

El análisis del Dr. Ellis Toney: un lugar que persiste en el psicoanálisis

Ricardo Luna¹

Resumen

El presente trabajo pretende demostrar que el encuentro analítico entre R. Greenson y su analizante, E. Toney, como estructura, persiste en la actualidad. Al “psicologizar” la desigualdad política y social, se invalida la experiencia del sujeto. Va más allá de la excusa de un “racismo inconsciente”, en el caso de Greenson. Esta lógica se repite, y asume que todas las vidas importan de la misma manera; pero, es una posición que busca mantener el orden. M. Luther King formula que el mayor obstáculo de la liberación del pueblo afroamericano es el “blanco moderado”. Esta figura está de acuerdo con el cambio, pero, de busca mantener el orden. El encuentro entre Toney y Greenson expone que la lucha por la igualdad empieza, primero, reconociendo la desigualdad.

Palabras clave: psicoanálisis, Ralph Greenson, Ellis Toney, racismo, discurso y poder

The analysis of Dr. Ellis Toney: a place that persists in psychoanalysis

Abstract

The present work intends to demonstrate that the analytical encounter between R. Greenson and his analyzer, E. Toney, as a structure, persists today. By “psychologizing” political and social inequality, it invalidates the experience of the project. It goes beyond the excuse of “unconscious racism,” in the case of Greenson. This logic is repeated and assumes that all lives matter in the same way, but it is a position that seeks to maintain order. M. Luther King formulates that the biggest obstacle to the liberation of the African-American pueblo is the “moderate white”. This figure is in agreement with the change but in order to maintain the order. The meeting between Toney and Greenson shows that the struggle for equality embodies, first, recognizing inequality.

Keywords: psychoanalysis, Ralph Greenson, Ellis Toney, racism, discourse and power

¹ Universidad del Salvador (Perú). E-mail: ricardolluna90@gmail.com

A análise do Dr. Ellis Toney: um lugar que persiste na psicanálise

Resumo

Este artigo visa demonstrar que o encontro analítico entre R. Greenson e seu analisando, E. Toney, como estrutura, persiste até hoje. Ao "psicologizar" a desigualdade política e social, a experiência do sujeito é invalidada. Vai além da desculpa do "racismo inconsciente", no caso de Greenson. Essa lógica se repete e assume que todas as vidas importam da mesma maneira; mas, é uma posição que busca manter a ordem. M. Luther King formula que o maior obstáculo à libertação do povo afro-americano é o "moderado branco". Esse número concorda com a mudança, mas busca manter a ordem. O encontro entre Toney e Greenson expõe que a luta pela igualdade começa, primeiro, pelo reconhecimento da desigualdade.

Palavras-chave: psicanálise, Ralph Greenson, Ellis Toney, racismo, discurso e poder

1. Introducción

La mayoría de profesionales en psicoanálisis en el Perú atienden de manera privada, sus honorarios pueden rondar entre S/150 (40 USD) y S/250 (70 USD) por sesión. En dicho país el sueldo mínimo vital es de \$250, aproximadamente, al tipo de cambio; lo cual una sesión representa entre el 16% y el 28% del ingreso mínimo. Son honorarios insostenibles para muchas personas. No se puede dejar de lado que existen instituciones y profesionales que también atienden bajo la modalidad de tarifas sociales. Es posible que esta situación sea muy parecida a otras realidades de la región y del mundo. Sin embargo, me pregunto cómo es que en la actualidad el psicoanálisis termina excluyendo a posibles beneficiarios por diversos factores: económico, social,

geográfico, idiomas, etc. Desde esta perspectiva parece que una minoría puede acceder a un servicio psicoterapéutico, mientras que una gran parte no tiene acceso. En el Perú, por ejemplo, por cada 10 mil habitantes hay 9 psicólogos; mientras que otros países como Francia o Canadá existen alrededor de 48 (Organización Mundial Salud, 2019). En consecuencia, el acceso a los servicios de salud mental se convierte en un privilegio, cristalizando brechas entre la población. Puede que resulte incómodo, pero, justamente, esa es la postura del presente trabajo: señalar aquel "elefante rosa" que está en la sala. No obstante, para problematizar esta disciplina es necesario mantener una distancia necesaria para no caer en la justificación o explicación y caer del lado de la militancia psicoanalítica. Se trata de asumir una posición ética e indicar

que el psicoanálisis de hoy es el producto de discursos y relaciones de poder que siguen manteniéndose. La crítica interna puede que sea visto como un acto subversivo o desestabilizador; pero, para aquellos que estamos fuera de las instituciones puede que sea una oportunidad para la reinención de esta disciplina. El objetivo de este trabajo radica en abrir nuevos caminos de pensamiento crítico para el ejercicio del psicoanálisis, sobre todo para países como Perú que, a pesar de sus logros económicos, sigue siendo un país desigual (The World Bank, 2019). El psicoanálisis puede estar alejándose como interlocutor válido, así como expone el expresidente de la *International Psychoanalytic Association* (IPA), Charles Hanly (2010): formula que en cien años el psicoanálisis necesitará pacientes; por ello, los profesionales deben estar comprometidos con la investigación empírica, demostrando la efectividad del psicoanálisis. En la actualidad, es necesario revisar no sólo los fundamentos, sino los discursos que le permitieron situarse. Sin embargo, no es posible reinventar esta disciplina sólo con las ideas del mismo. Hay que salir de esa endogamia intelectual para reconocer otros puntos de vista. Por ello, considero relevante ubicar en espacio-tiempo uno de los desaciertos del psicoanálisis y de sus profesionales. Ello, nos va a permitir identificar aspectos de la

historia que se están repitiendo, en términos de discurso y relaciones de poder. Todavía está la posibilidad de aprender de los desaciertos y lograr una revuelta.

2. El caso del Dr. Ellis Toney

Durante el siglo XX, en Estados Unidos, la formación psicoanalítica ponía demasiado énfasis en la experiencia del sujeto, al punto que se lograba descontextualizar cualquier intervención. La psicoanalista afroamericana Veronica Abney (2013), expone lo siguiente: *“También [los afroamericanos] pueden ser menos valorados por una comunidad psicoanalítica centrada en su mayor parte en la experiencia interna del individuo y no en su experiencia en la sociedad.”* (p. 7). Cabe precisar que dicha analista se formó en la década de los 70's, momento posterior a la disolución de las leyes de segregación racial. Sin embargo, tal “naturalización” de las razas quedó como remanente entre los analistas. La autora explica que se creía que las personas de color no tenían inconsciente, ya que genéticamente eran inferiores (Abney, 2013). Hoy por hoy, podemos imaginar que estos modos de pensar son obsoletos, retrógrados y violentos, por lo que deben ser descartados; empero, esta posición también nos invita a no hablar del tema porque no es psicoanálisis o, al menos, ya no lo es. Es como si el desuso o descarte de aquel

psicoanálisis del siglo XX estuviese por fuera del psicoanálisis contemporáneo. Por el contrario, este es el momento para pensar aquellos discursos y relaciones de poder que determinaron el pensamiento psicoanalítico de una época en Estados Unidos. Es necesario abrir viejas heridas y hablar sobre el racismo institucionalizado en el psicoanálisis como un dispositivo “blanco-centrado”. Es probable que el pasado diga mucho sobre nuestra actualidad.

Siguiendo la tradición freudiana, el analista debe ser neutral, con la finalidad de comprender la realidad psíquica del paciente sin contaminaciones. Sin embargo, la historia arroja la importancia de dichas interferencias. En América Latina es posible que se sepa poco del análisis didáctico del Dr. Ellis Toney, primer candidato afroamericano de *Los Angeles Psychoanalytic Society*, a finales de la década del 40. Su analista fue nada más ni nada menos que Ralph Greenson, una figura reconocida en el medio y además fue estudiante de Otto Fenichel. Este analista se consideraba un “blanco liberal”, por lo que no tuvo inconvenientes en realizar este primer análisis didáctico interracial (Stoute, 2017). Resulta que un día el Dr. Toney le solicitó cambiar el horario de las sesiones; al ser el único “negro” en aquel vecindario, la policía solía detenerlo: “*Greenson acusó a Toney de estar paranoico cuando Toney*

solicitó una cita diferente el viernes porque la policía lo detenía de manera rutinaria en su camino a la oficina de Greenson en Beverly Hills.” (Powell, 2018, p. 1040). Este evento perjudicó el análisis didáctico de Toney, debido a que ya no confiaba en su analista. Se sabe que, durante la primera mitad del siglo XX, en EEUU, estaba en vigencia las leyes de segregación racial. Greenson interpretó como contenido interno de Toney un racismo institucionalizado, tanto por parte del Estado como del psicoanálisis. Cabe resaltar que el instituto estaba en contra del ingreso de Toney, ya que sus colegas - blancos- alegaban que las personas de color mostraban funciones psíquicas más primitivas; por ende, no eran analizables. Luego de varios años, Greenson se reunió en un panel con Toney para discutir su encuentro. El analista didacta confesó que no se había dado cuenta de su propio “racismo inconsciente”. Dicho prejuicio distorsionó el encuentro analítico, sin calcular el posible efecto traumático del mismo. En un capítulo del libro *The Afro-american Family: Assessment, Treatment and Research Issues*, Greenson expuso lo siguiente:

(...) vivíamos en dos mundos diferentes y tratábamos de entendernos el uno al otro. Se necesitó una cantidad inusual de coraje de parte de Toney y de mi parte para admitir que estábamos a millones de kilómetros de distancia en

ciertas formas de pensar, valores y demás. (Greenson, Toney & Romero, 1982, p. 186)

Ellis Toney, por su parte, pronunció estas palabras:

(...) prácticamente cada individuo negro, hoy en día, ha sido traumatizado de alguna manera por la persona blanca. Si los negros no han sido traumatizados directamente por los blancos, entonces, a través de conversaciones y rumores, han incorporado experiencias que fueron traumáticas. (Greenson, Toney & Romero, 1982, p. 188)

Solo como dato histórico, los primeros analistas registrados como miembros de la *American Psychoanalytic Association* (APSAA) fueron Margaret Lewis y Ellis Toney en 1954 y 1958, respectivamente. Para 1999 sólo existían 26 analistas afroamericanos afiliados a la IPA y 57 no afiliados (Stoute, 2017).

¿Por qué traigo a discusión este caso? Fue una situación que ocurrió casi 75 años atrás y en otro país; pero ese desencuentro, como estructura, puede que todavía siga vigente. Es importante este antecedente para poder analizar la lógica de este encuentro. Lamentablemente, la literatura disponible no profundiza en el “racismo inconsciente” expuesto por Greenson. Como explica Abney (2013), el psicoanálisis sustrae al sujeto de su contexto y, por lo tanto, se analiza una

narrativa exclusivamente psíquica. Bajo estos parámetros podemos comprender que las personas concretas de la realidad se transforman en representaciones internas, como el policía, en el caso del Dr. Toney. Es posible que Greenson, a pesar de ser un blanco liberal, terminara siendo más racista que sus colegas. Me refiero a que, al pensar como semejante al Dr. Toney, posiblemente “actuó”, de alguna manera, aquella realidad social y política de exclusión. Paradójicamente, el error de Greenson, por así decirlo, fue no tomar en cuenta su propio lugar en dicho contexto en relación a Toney. No consideró las coordenadas políticas, sociales, económicas, históricas, etc.; por desgracia, en ese momento, el psicoanálisis, a nivel técnico, no permitía incluir dichas dimensiones (Greenson, 1976). La posición analítica de Greenson también era política, así este sea consciente o no. Así, esta realidad cae con todo su peso sobre el Dr. Toney, colocándolo en un lugar de invisible. Desde Judith Butler (2001), se puede formular que el Dr. Toney se encontraba por fuera de un marco de reconocimiento simbólico; no podía dar cuenta de su experiencia ante su analista; era percibido a partir de una “realidad blanca” o hegemónica. Y como bien expone Fernanda Magallanes (2020): “*El analista puede llegar a describir un cuerpo como abyecto o no inteligible para*

reafirmar su propia existencia como psicoanalista” (p. 110). Esto quiere decir que Greenson solo podía registrar a Toney en coordenadas “blancas”, remarcando una realidad desigual.

Para Michel Foucault (1976a), la neutralidad tiene otro sentido que nos permite abrir el campo de discusión. En la actualidad, día a día cada individuo atraviesa muchas batallas, que pueden ser la injusticia, desigualdad social, exclusión, racismo, xenofobia y entre otros. Se sabe que varias de esas luchas se viven en silencio. Y es que ese silencio es el efecto de la paz. La ley, en ese sentido, la sostiene. Los Estados silencian e invisibilizan la guerra por medio de un discurso de paz y las leyes garantizan su permanencia. Como profesionales que ejercemos el psicoanálisis en qué lugar nos ubicamos en la guerra que está debajo de esa paz; porque si no nos ubicamos, de todas formas, nos colocarán en algún lado. Es por ello que para el autor francés es imposible la neutralidad. El análisis del Dr. Toney es un ejemplo de lo mencionado: son dos cuerpos que se encuentran en medio de una guerra. Obligatoriamente, alguien va a ser adversario de su semejante, se quiera o no. Desde una lectura foucaultiana al psicoanálisis, la Ley no busca una subjetividad neurótica, lo que pretende es un cuerpo maleable y normalizado (Milchman y Rosenberg, s.f.; Benente,

2020). Eso quiere decir que la organización psíquica depende de un marco regulador, como el Complejo de Edipo, garantizando un cuerpo obediente. A partir de este planteamiento, suscita la siguiente pregunta: ¿De qué lado estamos los analistas? La APSSA (2019), hace pocos años pidió disculpas atrasadas a la comunidad LGBTQ por la patologización de identidades distintas a la heterosexual. Es posible alegar que dicho comunicado es un buen paso hacia la inclusión y visibilización de minorías. Sin embargo, no es posible quedarse solo con la idea de que somos los inclusivos, y porque ese es el lado “correcto”; eso es solo la punta del iceberg. ¿Cómo podemos pensar el caso de Greenson, a pesar de que él mismo se haya considerado un blanco liberal? Oviedo-Torres (2020), tras las ideas de Martin Luther King, afirma que el “liberalismo blanco”, asociado a las reformas progresistas, apoya el cambio social, pero tiende a mantener el *estatus quo*. Según Shulman (2008), politólogo estadounidense, esta idiosincrasia se sostiene por una profunda negación de la realidad como una ceguera de ver la condición del otro. El “liberalismo blanco” evita a toda costa relacionarse con una idiosincrasia racista, por ende, que terminan desmintiendo dicha problemática. Este planteamiento lo podemos identificar tras el asesinato del ciudadano

estadounidense, George Floyd en manos de un policía al sur de Mineápolis. Inmediatamente, se avivaron las heridas más profundas de la población afroamericana en búsqueda de justicia bajo el lema “Black Lives Matter” (Burch, Harmon, Tavernise & Badger, 2021). No obstante, la respuesta inmediata fue el eslogan “All Lives Matter”, que termina invisibilizando la lucha social de las personas afroamericanas. La incapacidad de la autocritica y el poco reconocimiento del propio privilegio tiene como resultado la cristalización del *status quo* (Capatides, 2020).

Paul Preciado (2020) expresó las siguientes palabras frente a 3500 psicoanalistas de la *l'École de la Cause freudienne* en París: “¡Psicoanalistas por la transición epistémica, uníos a nosotros! ¡Fabriquemos juntas una salida!” (p.104). El llamado que hace Preciado no es al psicoanálisis, sino a las personas e instituciones que realizan dicha práctica. Su presentación deja entrever la enorme importancia de quién habla y desde dónde realiza su crítica. Al fin y al cabo, son los psicoanalistas que se invisten a sí mismos, y hacen hablar al psicoanálisis de la manera que ellos conocen. Es por eso que, más que interesarnos en tejer una nueva teoría analítica, necesitamos enfocarnos en los modos de pensar de las instituciones y psicoanalistas. Una de las críticas más

importantes no teóricas que se le puede hacer al padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, es la institucionalización de su movimiento, que inició en 1907. En 1910, durante el Congreso de Nuremberg, se fundó la IPA (Vainer, 2008). Dicha institución fue fundada por Freud y Ferenczi, ya que para ese momento el psicoanálisis se había expandido más allá de su fundador y de Viena. El movimiento psicoanalítico llegó a tener alrededor de diez mil miembros por todo el mundo después de treinta y cinco años (Falzeder, 2015). No obstante, el efecto de la institucionalización y globalización del psicoanálisis se estuvo cocinando a fuego lento a lo largo del siglo XX. Un claro ejemplo fue el rechazo de candidatos homosexuales en la IPA, a propuesta de Ferenczi (Reiter, 2019). A pesar de que Freud y Otto Rank estaban en desacuerdo con su colega, el padre del psicoanálisis no fue categórico para defender de sus ideas: “Esta postura rigió en la I.P.A. por más de cincuenta años, pero nunca fue escrita” (Reiter, 2019, p. 9). Es así que se expone una “homofobia en el clóset” por parte del movimiento psicoanalítico. Tanto psicoanalistas como sus instituciones tienen un contexto social, económico, histórico particulares, que insumos para la formulación de teorías y políticas. Es inevitable estar fuera de los prejuicios o estereotipos, que tranquilamente pueden

llamarse “sentido común”. Dentro de la historia del psicoanálisis puede ubicarse el tema racial y orientación sexual como los más llamativos. Lamentablemente, los sesgos en esta disciplina se logran justificar con argumentos académicos o científicos como el siguiente:

No sólo hay prejuicio sobre el prejuicio; a menudo hacemos prejuicios peor cuando negamos nuestros propios prejuicios con racionalizaciones. Decimos: "No tengo prejuicios; soy objetivo". Por ejemplo, en la década de 1960, cuando la homofobia entre los psicoanalistas era muy común, los analistas argumentaron que su opinión de que la homosexualidad era patológica era ciencia; mientras que el argumento de que la homosexualidad en sí misma no era patológica se basaba en la política, no en la ciencia. (Blechner, 2009, p. 248)

Creo que este fragmento deja entrever que los analistas les ha costado, y tal vez, sigan en ese proceso de convivir y lidiar con sus propios prejuicios. Es más fácil ubicarse del lado del “sentido común” o alegando que es un hecho científico. En la actualidad, esto revela la dimensión política que siempre estuvo en juego, y por mucho tiempo desmentida, probablemente jugando en pared con el privilegio y la exclusión. En algún momento, el epistemólogo Karl Popper formuló que la ciencia debía tener el estatus de “sentido común”; claramente,

desde esta perspectiva, no hay nada más descabellado que la misma razón. No se trata de darle protagonismo al contenido de las ideas, sino enfocarnos en las fuerzas que permiten que emerjan dichos modos de pensar. Sin entrar en mucho detalle, aquí lo que se naturaliza son ciertas relaciones entre elementos a partir de un núcleo epistemológico. Es relevante ubicar el discurso y las relaciones de poder que están en juego. No importa si hay más o menos represión, proyección o problemas a nivel pulsional, eso es lo de menos; lo que realmente interesa en este trabajo es el proceso de naturalización de ciertos discursos y sus respectivas producciones de verdad. En el texto “*El origen de la hermenéutica de sí*”, Foucault (1980), expone la relación entre la verdad y el sujeto. En 1840 un psiquiatra llamado Leuret publicó un artículo sobre cómo trató y curó a un paciente psicótico. Resulta que a través de unos baños fríos hacía que su paciente confesara su estado demencial. El paciente, el señor A., finalmente accede a la demanda del médico; admite que sus delirios de persecución son una locura. En ese encuentro se produce la verdad, un conjunto de reglas que prohíben o habilitan. En el caso del señor A., la verdad se instala por medio de técnicas violentas que lo obligan admitir su propia locura con el fin de detener la tortura por parte de su médico. Este caso permite identificar cómo el

discurso y las relaciones de poder producen una verdad en el sujeto. Va más allá de la relación entre el analista y su paciente.

El Dr. Toney estaba en el lugar de no-sujeto; como su cuerpo carecía de agencia simbólica, estaba siendo reconocido bajo los lineamientos de un hombre-blanco-heterosexual. Por más que su analista quiso percibirlo como un semejante, descontextualizó la petición de su analizante. Cabe resaltar que no existe un “fuera” del discurso y de las fronteras del poder, propiamente dicho. A partir de las formulaciones de Butler (1993), los cuerpos abyectos son representados bajo una matriz simbólica hegemónica. Esto calzaría con el eslogan de “All Lives Matter”. Así, estos cuerpos terminan siendo invisibilizados. Siguiendo con el tema racial, en el psicoanálisis, durante la primera mitad del siglo XX, en Estados Unidos, surgieron teorías que explican este fenómeno. El psiquiatra y psicoanalista, Lawrence Kubie (1937), plantea lo siguiente: *“Es fácil ver, sin embargo, cuánto del prejuicio del hombre blanco contra las razas pigmentadas proviene de sus sentimientos acerca de los excrementos y la pigmentación (...)”* (p. 404). James Hamilton en 1966, expuso que la hostilidad de los blancos hacia las personas de color, en una pequeña localidad llamada, Ann Arbor, era debido a un componente anal. Para Hamilton, el “negro” representaba un

desplazamiento de las heces, así como también lo es el dinero (Stoute, 2017). Luego, Joel Kovel (1970) siguió con la idea anterior de sus colegas mencionados: *“Así, el símbolo principal entre la idea de suciedad y la negrura [blackness] de ciertas personas es esa sustancia de color, fuertemente perfumada, prescindible y despreciada que el cuerpo humano produce con tanta regularidad”* (p. 87). Puede ser bastante concreto relacionar las heces con el color de piel, pero lo que validaba el psicoanálisis, no eran las representaciones inconscientes, sino un entramado de discursos y relaciones de poder políticos-institucionales. Otro problema que genera este tipo de lectura es la esencia de la “analidad”, a nivel semiótico. Se trata de un orificio que está relacionado con la idea de suciedad y expulsión. ¿Si lo anal está relacionado con la suciedad, entonces, hay una universalidad simbólica y ahistórica?

3. El error anacrónico

Foucault identifica el punto de inflexión en la historia de la subjetividad occidental con las ideas de Descartes. El sujeto tiene los atributos necesarios para acceder a la verdad mediante la razón (Dávila, 2016). Para el filósofo francés la modernidad, más que una época es un *ethos* hacia a la consciencia sí. Hay una relación íntima entre el sujeto y la verdad. La

consciencia y la razón son puntos centrales en este periodo, por ejemplo, en el “loco”, hay una distancia muy grande entre este y su consciencia: *“Por eso las prácticas terapéuticas incitan al loco a explorar en su interior, empujan a la locura a mirarse a sí misma, sometiéndola, como diría Foucault, a la “humillación de ser para sí mismo un objeto”* (Dávila, 2016, p. 98). El psicoanálisis se funda en ese esquema relacional entre sujeto y verdad. No importa mucho el contenido o nombrar el padecimiento del “loco”, sino poner en discusión una asimetría que permite la producción de verdad. En esa relación se establece una hermenéutica de sí. El problema no es este esquema en sí mismo, sino la racionalidad que se le aplica. Así, se establece un gobierno de sí apoyado en una libertad ficticia. Los cuerpos son gobernados y moldeados por medio de la naturalización de una realidad discursiva. Es necesario exigir un cuerpo universal y científico que habilite a identificar y disciplinar las disidencias. La ciencia, como “sentido común”, digámoslo así, actúa como una moral indoblegable. Por ello, el “loco” es una figura importante para la modernidad, porque se le aplica un supuesto principio natural y universal para reintegrarse en la sociedad. La naturalización, ya sea del conocimiento científico o como del inconsciente, en nuestros días, nos convierte en agentes

disciplinarios de las desobediencias. Por ejemplo, en el texto de Fernando Maestre (1997), *Los efectos de la bisexualidad infantil*, se expone lo siguiente:

La etapa anal constituye un excelente escenario de observación para la fantasía se pueda manifestar: así, rudimentarias en relación a retener. contener dentro de sí objetos y personas, será fuente y origen de excitaciones homosexuales pasivas; mientras que las de expulsar penetrar en el mundo, estarían, más en la vertiente de la heterosexualidad activa. (p. 50-51)

Al igual que la “negrura” [blackness], que puede asociarse con la representación de las heces; la homosexualidad, parece que tiene una relación intrínseca con la pasividad. Empero, nos daremos cuenta que esta interpretación solo puede sostenerse bajo una matriz heterosexual. Es el “sentido común” que habilita y acompaña a estas asociaciones; pensar en un heterosexual pasivo, no sería “natural” y necesitaría una rectificación de sus pulsiones o relaciones objetales. No obstante, estos modos de lectura no develan otra cosa que un modelado corporal, a partir de coordenadas normativas. No es que las pulsiones homosexuales sean pasivas en sí mismas, es el dispositivo que espera que estas pulsiones sean así, para que calcen en dicho marco simbólico; y, en la medida de lo

posible, disciplinar dicho cuerpo. Para Preciado (2020), la epistemología del psicoanálisis da cuenta de un régimen político-heterosexual y colonial. Las formas de concebir al cuerpo no siempre han existido y no siempre permanecerán; el autor advierte la finitud del alcance de esta disciplina, en caso que no se reinvente. Para lograr dicho objetivo es necesario traspasar las fronteras del modernismo occidental. Los argumentos de Preciado presentan una fuerte impronta foucaultiana, debido a que toma en cuenta su genealogía. Estas ideas colocan en un lugar incómodo al psicoanálisis, ya que revelan, en cierta medida, una contradicción en sus fundamentos. Esta disciplina solo capaz de comprender a un sujeto con determinadas características. Esto quiere decir que el psicoanálisis está anclado a una epistemología moderna y europea -blanca-, que, inexorablemente, tendrá ciertos sesgos o “puntos ciegos”. Tampoco se trata de apuntar a una disciplina sin agujeros; más bien, se busca señalar el poco registro de aquellas subjetividades menos favorecidas y violentadas durante el paso del tiempo.

Podemos estar de acuerdo que el psicoanálisis presupone un sujeto constituido en un entramado universal como puede ser el Complejo de Edipo. No obstante, como se expuso anteriormente, Greenson aplicó la misma lógica en su analizante, Toney; y no resultó como

esperaba. No tiene que ver con un “racismo inconsciente”, sino con el ejercicio de un discurso que no valida otro tipo de subjetividades o experiencias. En estos casos, por lo general, se utiliza el inconsciente como un depósito de representaciones negativas del ser humano; pero, no aborda el problema de fondo ¿Por qué el psicoanálisis persiste en una concepción universal del sujeto? Con esto quiero decir que no se puede traspasar a lo largo de la historia diferentes tensiones o preocupaciones. De esta manera, cabe preguntarnos: ¿cómo es que el psicoanálisis puede mirar hacia el futuro, si estructuralmente está imposibilitado de mirar hacia atrás? En el caso de Perú, cómo es que se puede pensar las relaciones coloniales o de la conquista sin caer en un error anacrónico. Resulta complicado, porque, en primer lugar, sabemos que no es el objetivo del psicoanálisis ser una suerte de genealogía o historia. Eso está claro. Sin embargo, lo que sí presenta es una teoría del sujeto. Es un sujeto tomado por la represión o el lenguaje. Estos planteamientos son universales o generalizables, en la medida, que respondan a las necesidades y preocupaciones de una época, por lo que debemos preguntarnos si el psicoanálisis lo está haciendo en la actualidad. Es por ello, que resolver la anacronía no significa un mero capricho, sino que es un camino epistemológico para preguntarnos sobre el

sujeto actual. Esto nos deja un sin sabor, debido a que esta disciplina podría ubicarse constantemente en el presente: tanto Freud como Lacan serían pasado, presente y futuro de esta disciplina. Ello nos podría advertir un futuro poco prometedor o, al menos, bastante limitado.

Lo que estoy denunciando es la fidelidad del psicoanálisis, elaborado durante el siglo xx, al paradigma de la diferencia sexual y la razón colonial dominante en Occidente. Este no es un problema que se resuelva con buena intención individual (...) Tienen responsabilidad colectiva. (Preciado, 2020, p. 71-72)

El autor expone que el psicoanálisis no es una epistemología o tratamiento subversivo de esta época, tal vez, sí lo fue en sus inicios. Hoy por hoy, esta disciplina está coludida con dispositivos normalizadores en nombre de la salud mental. En consecuencia, se tiene modelos de tratamiento que, probablemente, no respete el sufrimiento de subjetividades minoritarias. Para Reitter (2019), hay una tendencia entre los colegas a “psicologizar” la violencia hacia las personas LGTB. En otras palabras, los analistas pueden interpretar dicha violencia como parte de la realidad psíquica de los analizantes. Lo cual, curiosamente, en términos de forma, se estaría repitiendo el caso del Dr. Ellis Toney. Se invalida la experiencia y hace responsable al sujeto de la violencia o injusticia que vivió. Es por ello que

necesitamos poner énfasis en la enorme dependencia en los otros. Jorge Reitter hace una crítica al enfoque freudiano, en el sentido que el sujeto está determinado por el inconsciente. Judith Butler considera que tampoco existe una autonomía y soberanía individual, debido a la preexistencia de un marco discursivo y social (Lépine y Lorenz, 2018). En perspectiva, la formulación de Butler puede incluir el planteamiento anterior, ya que coloca el lazo social como la fuente de las representaciones o significantes. Entonces, no se trata de explorar aquello inconsciente que está en nuestra sociedad, sino identificar las relaciones que constituyen al sujeto como tal o no. La dificultad de este reto es marcar una distancia para registrar nuestro lugar como analistas. Definitivamente, este enfoque escapa a la lógica freudiana, ya que esta es idiosincrática o intrasubjetivista. La pregunta del psicoanálisis, en lugar de dirigirse al por qué el sujeto hace lo que hace, debe virar hacia cómo es la relación entre el dispositivo y el sujeto. ¿Cuáles son las demandas a satisfacer y qué estrategias despliega el sujeto para afrontarlas? Tanto el dispositivo como el lenguaje preceden al sujeto, y, por lo tanto, no hay un origen en sí mismo. Por el contrario, podemos hablar de “efecto” o “contingencia” cuando se habla de sujeto.

Para moldear el cuerpo hay que disciplinarlo, torcerlo y romperlo, si es

necesario. Es una dinámica de tensiones entre el poder y su inmediata respuesta, la resistencia que, también, es poder (Foucault, 1976b). La resistencia no representa ninguna esencia “buena” que se defiende, ni nada por el estilo. El cuerpo es el centro de la resistencia. El poder es como un vector que choca en un objeto y dicha magnitud es devuelta de forma inversa. El poder viene de fuera, pero, termina transformándose en realidad psíquica (Butler, 2001). Foucault (1976b), formula que no se puede “escapar” este; siendo un poco más precisos, para Foucault, el cuerpo es discursivo, pero, para el psicoanálisis, no necesariamente es así. Por ello, es muy distinto “causar” que “formar” el cuerpo. El cuerpo, según Foucault, solo puede emerger e inscribirse a través de mecanismos disciplinarios (McLaren, 2002). No es que el cuerpo sea discursivo, sino que este se constituye por medio del discurso y las relaciones de poder. Por lo tanto, el cuerpo no siempre será el mismo a lo largo del tiempo. Estamos hablando de cambios en las leyes, arquitectura, economía e instituciones que moldean y normalizan una forma de ser en el mundo. Y es que el psicoanálisis, probablemente, no tenga las herramientas para analizar aquellas relaciones que van cambiando con el tiempo, sin caer en un anacronismo. Cómo podemos darle lectura al racismo o la violencia de género, sin caer en una crítica

moralizadora o desde a psicopatología. El caso del Dr. Toney, plantea una pregunta sustancial: ¿cómo se puede abordar una relación analítica interracial sino se articula con la desigualdad política y social? “Negro”, “mujer”, “psicoanalista” son significantes que se materializan en un entramado discursivo y de relaciones con los otros. Tanto Greenson como su analizante encarnaron un escenario que da cuenta de la realidad de aquella época y de las anteriores también. La pérdida de confianza de Toney en su analista puede ser una analogía de la relación entre las personas de color y las instituciones de aquella época. ¿Qué significaba ser un analista blanco estadounidense en los años 40’s? Es un error anacrónico asumir que todos iguales solo porque así deberían ser las cosas o porque la constitución lo señala así. Butler (2005), formula que, como sociedad, debemos reconocernos en la diferencia, que marca un punto de partida distinto. Si asumimos una igualdad preexistente, inevitablemente, reforzamos nuestra propia inteligibilidad e invalidamos otras subjetividades (Butler, 1993; Magallanes, 2020). En 1963, Martin Luther King escribe “*Letter from a Birmingham jail*”; en ella expone que la gran piedra que estorba la liberación de los afroamericanos no es el consejero de ciudadanos ni el Ku Klux Klan, sino el blanco moderado (Luther King, 1963). Esta posición de

blanco liberal puede ser ingenua y romántica, pero, lo que interesa señalar es su lado cínico. Ellos no se consideran como parte del problema, porque no se ven como racistas o personas prejuiciosas (Oviedo-Torres, 2020). El problema radica que esta posición está más preocupada por no perder sus privilegios que validar una lucha social. Es por ello que Luther King denuncia que para el “blanco moderado” el cambio debe ser gradual, mientras que los oprimidos deben esperar pacientemente (Hanch, 2019). En otras palabras, los “moderados” son lo que mantienen el orden establecido. Como gremio psicoanalítico, puede que no estemos muy lejos de esa figura. Por ejemplo, Jorge Bruce (2007) declara que el tema del racismo todavía es tabú entre los psicoanalistas peruanos: *“Como si esa inhibición de los psicoanalistas hiciera eco al racismo que sigue vigente, todos los días, en una gran cantidad de situaciones cotidianas (...)”* (p. 53). El silencio no tiene nada que ver con una deficiente formación analítica, por el contrario, está ligada a un contexto de desigualdad y privilegio, tanto política como social.

Conclusiones

Finalmente, el encuentro entre R. Greenson y E. Toney nos sirve como viñeta para visibilizar la desigualdad en la clínica psicoanalítica. Puede que el pasado esté muy presente, todavía. No podemos mirar

este caso como impropio. Las experiencias e ideas de los autores como Stoute, Abney y Reitter, nos permiten argumentar que el psicoanálisis puede invalidar vivencias de subjetividades no-hegemónicas. No tiene nada que ver con un racismo u homofobia “inconsciente”. Lo que se pone en juego es una posición que repite relaciones y discursos preexistentes. En este trabajo demuestra que es potencialmente violento asumir que todos importamos o valemos de la misma manera. No solo es una mirada ingenua, sino que esta postura -inconsciente- mantiene el orden establecido. No es lo mismo asimetría que desigualdad. El primero, es una posición simbólica, mientras que el segundo, no. Al no estar articulada con un marco de reconocimiento, dicho cuerpo pasa al lugar de lo abyecto; lugar de no-sujeto. De esta manera, son registrados por una mirada que no los representa. Es indispensable, que, en la actualidad, los analistas repensemos nuestro lugar en cada realidad que nos tocó vivir. Si nos tocó estar en una posición privilegiada, no digo que debemos sentirnos mal por ello. Quiero transmitir es que como analistas no actuemos la posición de “blanco moderado” al que se refiere M. Luther King. Hay brechas y heridas políticas, sociales, históricas y demás que se condensan en el encuentro analítico. Por ejemplo, en el caso de Perú, un país tan desigual, no necesita que los psicoanalistas

tengamos más horas de atención a tarifa social. El reconocer el propio privilegio, nos puede permitir escuchar desde otro lugar. Y hasta se podría decir “recuperar” la escucha analítica, ya que el analista, ante todo, sabe que no sabe nada. Es así que podemos aportar a un cambio político-

social, validando experiencias, viviendo y lidiando con nuestra propia sordera, ya que no podemos escuchar todo. El analista da palabra a aquello que está silenciado y no silencia con la palabra. ¿Acaso de eso no se trata el psicoanálisis?

Referencias bibliográficas

- Abney, V. (2013). *An Excerpt Of African-American Psychoanalysts: Their History & Presence In The United States*. Recuperado de: <https://icpla.edu/wp-content/uploads/2013/09/Abney-V-African-American-Psychoanalysts-in-the-United-States-Their-History-and-Presence.pdf>
- American Psychoanalytic Association (2019). *News: APsaA Issues Overdue Apology to LGBTQ Community*. Recuperado de: <https://apsa.org/content/news-apsaa-issues-overdue-apology-lgbtq-community>
- Burch, A., Harmon, A., Tavernise, S. & Badger, E. (22 de abril de 2021). *La muerte de George Floyd reavivó un movimiento; ¿qué sigue ahora?* The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/04/22/espanol/george-floyd-black-lives-matter.html>
- Benente, M. (2020). El derecho en la obra de Michel Foucault. Un desajuste entre prácticas y conceptualizaciones. *Revista Derechos en Acción*, 5(14), 972-994. DOI: <https://doi.org/10.24215/25251678e385>
- Blechner, M. (2009). The Role of Prejudice in Psychopathology and Psychoanalytic History. *Contemporary Psychoanalysis*, 45(2), 239–250. doi:10.1080/00107530.2009.10745997
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Teorías sobre la sujeción. Feminismos.
- Butler, J. (2005). *Dar cuenta de sí mismo*. Violencia ética y responsabilidad. Amorrortu.
- Bruce, J. (2007). *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. Fondo Editorial San Martín de Porres.
- Capatides, C. (8 de julio de 2020). *Why saying "all lives matter" communicates to Black people that their lives don't*. CBS NEWS. <https://www.cbsnews.com/news/all-lives-matter-black-lives-matter/>

- Dávila, B. (2016). Michel Foucault y la genealogía del sujeto moderno: gobierno, libertad, verdad de sí. *Revista de Historia de las Ideas Políticas*. 21(1), 91-108
- Falzeder, E. (2015). *Psychoanalytic filiations*. Mapping the psychoanalytic Movement. Karnac.
- Foucault, M. (1970a). *Las palabras y las cosas*. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970b). *El orden del discurso*. Letra e.
- Foucault, M. (1976a). Clase del 21 de enero de 1976. En: F. Ewald y A. Fontana (Ed.) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, 49-66. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976b). *Historia de la sexualidad*. Voluntad de saber. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980). *El origen de la hermenéutica de sí*. Siglo XXI.
- Greenson, R. (1976). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. Siglo XIX.
- Greenson, R., Toney, E., Lim, P. & Romero, A. (1982). Transference and counterinterracial psychotherapy. In *The Afro-American Family: Assessment, Treatment and Research Issues*, ed. Barbara Bass, Gail Wyatt & Gloria Powell. Grune & Stratton, 183-203.
- Hanch, Kate (2019). Martin Luther King Jr.'s white moderates and moderate Baptists: Moderateness as betrayal of the gospel. *Review & Expositor*, 116(2), 193–203. doi:10.1177/0034637319856336
- Hanly, Ch. (2010). Reflexiones del presidente; Consolidando el sueño de Freud. *Psicoanálisis Internacional. Revista de Actualidad de la API*, 18, 4-6.
- Kubie, Lawrence S. (1937). The Fantasy of Dirt. *The Psychoanalytic Quarterly*, 6(4), 388–425. doi:10.1080/21674086.1937.11925331
- Magallanes, F. (2020). Reimaginarizar edipo: deconstruyendo el binarismo sexual y la heteronormatividad. *Revista Psicoanálisis. Sociedad Peruana de Psicoanálisis*, 25, 109-119.
- Maestre, F. (1997). Los efectos de la bisexualidad infantil. En Sexualidad, A. Escardó y A. Barrante (Ed.), *Realidad psíquica & Sexualidad*. Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima.
- McLaren, M. (2002). *Feminism, Foucault and Embodied Subjectivity*. State University of New York Press
- Milchman, A. & Rosenberg, A. (s.f.). *A Foucauldian Analysis of Psychoanalysis: A Discipline that "Disciplines"*. Recuperado de: <https://academyanalyticarts.org/milchman-foucauldian->

